

Santiago, 22 de febrero de 1949

Señor  
José Ferrater M.  
Usa

Estimado don José:

Le escribo aquí muy sumariamente, pues en estos precisos instantes, estoy bajo una especie de dispersión de actividades y preocupaciones que me pone muy lejos del bienaventurado mundo de la esencia. Pero, deseo, sin embargo, formular una última observación, aún cuando no sea más que para decir que aún sigo "en la pelsa".

La cuestión parece resumirse en el problema de la concepción del ser. Ud. me dice que ha de haber una cierta univocidad en el modo en que yo me lo represento. Si no fuese así, resultaría inexplicable el hablar de un "ser más". Como esto es claro, es de cir, dado que tal expresión tiene un sentido claro, debiera rechazarse un concepto según el cual sería imposible. Y lo sería, según Ud me dice, aquel que yo señalo: un "ser" totalmente separado del "no ser". Habría que suponer, parece, que el paso del "ser más" al "ser menos" es gradual y, de ese modo, entre el límite superior, ser en su grado máximo, y el inferior, ser en su grado mínimo o no ser, no podría existir un abismo que permitiera mirar ambos extremos como contradictorios.

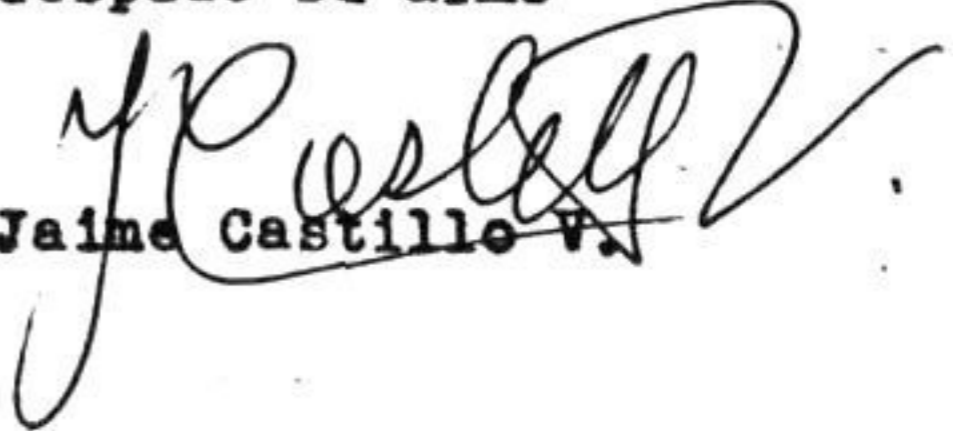
Yo creo pensar, sin embargo, que admitir la gradación en el ser no es lo mismo que plantear el problema de las relaciones entre el ens generalissimum y los entes particulares. Según mis recuerdos, hay un sentido en el cual el ser perfecto ( Dios en la escolástica) se identifica a cualquier otro ente y ese sentido es aquel según el cual ambos son simplemente seres. Eso significa que queda libre el campo para descubrir "perfecciones" entre los seres y es aquí donde se aplica la cuestión del "ser más" o "ser menos". Tales expresiones, según entiendo, significan, no que se participa más del ens generalissimum, sino que se aproxima más o menos a un ser supremo. La supremacía de este ser no radicaría en el hecho mismo de ser, sino en un conjunto de notas que, al fin de cuentas, suponen una concepción de Dios. En otras palabras, la analogía del ser es simplemente la puerta para poder afirmar luego la jerarquía del ser. No son la misma cosa. La primera es todavía algo como un cuadro descriptivo; la segunda supone una metafísica total, esto es, una valorización de los entes. El problema consistiría en relacionar y legitimar una cosa y otra. Pero esto es problema para los metafísicos... y yo aún no creo serlo! Según eso, diría que, mientras pienso más, puedo seguir afirmando la contradictoriedad entre ser y no ser... salvo que Ud. tenga motivos para decir ser filósofo y escribir cartas sobre filosofía son cosas muy diferentes.

Por aquí la revista Política y Espiritu está fallando mucho. Su irregularidad se ha acrecentado y no parece probable que pueda salir pronto. Estoy pensando en hacer, con todo lo dicho, un ar-

tículo para la publicación de Vazquez, del cual no hemos sabido nada. Es un punto que someto a su criterio. Yo, en verdad, creo que sería lo más fácil. Dígame Ud. si por aquí la cosa puede resultar. De todos modos, podría dejar para Polpicita y Espíritu algún comentario, pero ya de menos pretensiones.

Carmen Balmaceda, con medio millón de la lotería, va a París. Se alegró de saber que Ud. iría también.

Con saludos para todos, se despide su afmo

  
Jaime Castillo V.

cont. 28/III/49.